

El cuidado del agua para el cuidado de sí mismo

*Ana María Álvarez Marín**

Resumen

En la actualidad el uso y aprovechamiento del agua es una de las máximas preocupaciones a nivel global. Se ha insistido bastante sobre ello en los medios de comunicación y en las escuelas, pero parece ser que los mensajes no provocan la sensibilidad esperada, ya que se sigue haciendo un uso inadecuado del vital líquido. La sociedad de consumo donde vivimos incita a la adquisición del agua embotellada a precios elevados; los estereotipos impuestos por la cultura de masas promueven una conciencia necrófila que cada vez se aleja de la conciencia para sí o cuidado de sí mismo. Es menester reflexionar nuestras prácticas y construir dispositivos que inquieten la inquietud del cuidado de sí y del cuidado del agua. Las instituciones escolares, sobre todo las de educación superior son espacios ideales para la formación de ciudadanos o sujetos participativos que gestionen el desarrollo sostenible del agua.

Palabras clave: Agua, cuidado de sí, conciencia necrófila, conciencia para sí.

Abstract

At present, the use and exploitation of water is a major concern globally. It was stressed enough about it in the media and in schools, but the messages do not cause the expected sensitivity in society, Today is still a misuse of the vital liquid. Consumer society we live brings us to the purchase of bottled water at inflated prices, the stereotypes imposed by mass culture that foster an awareness necrophiliac increasingly away from the conscience for themselves or care for himself. It is necessary to reflect our practice, build devices that the concerns of anxious self care and care of water, especially educational institutions for higher education are ideal for the formation of citizens or subjects participatory approaches to sustainable development of water.

Key words: Water, himself, conscience necrophiliac.

Introducción

Es muy recurrente escuchar o ver en los medios de comunicación y en las escuelas, campañas sobre el cuidado del agua donde se exhiben carteles, comics, estribillos y cantantes o actrices que invitan a no desperdiciarla o cerrar la llave. Pero parece que todo se queda en simple transmisión de información,

* Maestrante del programa en Pedagogía de la Facultad de Estudios Superiores Aragón.

no hay una implicación en la mayoría de las personas para el uso y aprovechamiento del vital líquido, se mira como algo ajeno.

En la cotidianidad urbana podemos observar personas lavando su automóvil, patios y calles con la manguera haciendo uso indiscriminado del agua; vemos también fugas del líquido en avenidas, casas e instituciones, cuyas reparaciones tardan meses en efectuarse. La población echa la responsabilidad al gobierno y el gobierno a los pocos recursos materiales y humanos con que cuenta. Ante este reto social, como en muchos otros, la participación ciudadana es nula y se dice que la responsabilidad es de la Pedagogía por soslayar su tarea en la formación de sujetos conscientes en el cuidado ambiental y uso del agua. ¿Por qué aseverar sobre la falta de implicación en la gente? ¿Será que la promoción sobre el cuidado del agua es mínima comparándola con las campañas de publicidad de los grandes corporativos o marcas? ¿Es culpa de la educación o del poco compromiso de las autoridades? ¿Qué estamos haciendo en México, desde las universidades, para el desarrollo sustentable de nuestros recursos?

Agua por aquí, agua por allá

El agua es un elemento indispensable para la existencia de la vida animal, vegetal y humana. Tres partes de nuestra sangre en el cuerpo son agua, por lo que la mayoría de los procesos en nuestro organismo requieren de ella para poder efectuarse como: la digestión, el transporte de oxígeno, regulación de temperatura, entre otros. Asimismo, el 70 por ciento de nuestro planeta es agua, pero sólo el 2.5 por ciento es agua dulce. De esta pequeña fracción sólo el 8 por ciento se destina a uso doméstico y servicios (Duarte, 2007; Calixto, 2009). Si de ese 8 por ciento casi la mitad se desperdicia o contamina ¿hasta cuándo ese 2.5 por ciento de agua dulce seguirá a nuestra disposición? “Mientras me siga llegando a la casa, quiere decir que no se ha acabado” –esa es la lógica que empleamos–. *Si la veo existe, si no la veo no existe.*

Por una cultura del agua sin sodio y una conciencia necrófila

Diversos sociólogos y filósofos mencionan que nuestra sociedad posmoderna (Lyotard, 1990) o modernidad líquida (Bauman, 2006) se caracteriza por el egocentrismo y la razón instrumental que en vez de llevarnos a una conciencia para sí¹ o preocupación por la otredad y el mundo, nos está plagando de vacíos que intentamos llenar con la adquisición compulsiva de artículos y aparentes necesidades que se nos fomentan, pero que resultan un consumo innecesario porque la felicidad y el status que prometen son efímeros, creando círculos viciosos de los que difícilmente podemos salir.

¹ La conciencia para sí implica pensarse pensando en los demás. “Es un comportarse del hombre frente al medio que lo envuelve.” (Freire, 2005).

En esta sociedad de consumo donde estamos inmersos, los medios de comunicación juegan un papel preponderante para la socialización de estereotipos y roles. Tanto las marcas patrocinadoras como los programas hacen mancuerna en la difusión de un ideal de ser humano muy delgado que nunca se llena y que siempre consume. Un humano insaciable y que necesita de todo, si se llenara estarían gordos todos los que salen en pantalla. Si a alguien se le comienza a ensanchar el cuerpo o perder la forma ideal, existen tantos remedios que le devuelven la silueta perfecta como medicamentos, fórmulas, aparatos o agua embotellada.

El mensaje que bombardea constantemente es el consumir agua embotellada, agua de origen privado y no pública, agua sin sodio, agua propiedad de empresarios multinacionales, accesorio de gente con distinción, agua que tiene un precio muy alto y genera más basura, algo impensable hace 30 años.

Estamos construyendo una cultura de “sí te cuesta cuídala, si no te cuesta desperdiciarla, al fin que no tiene calidad”. Nos apropiamos de la idea de que sólo lo mercantilizado nos da un status, calidad y salud, incitando a más transnacionales a que comercialicen nuestro medio. ¿Tendríamos que comercializar toda el agua dulce del planeta a precios muy altos para tomar conciencia de su uso y cuidado? Si para lavarnos los dientes utilizamos 250 mililitros de agua y el medio litro de botella cuesta 5 pesos, cada que nos lavemos los dientes gastaremos 2 pesos con 50 centavos. Si nos lavamos 3 veces al día los dientes, como indican las normas de higiene, estaremos gastando 7 pesos con cincuenta centavos, mientras que a la semana 52.50 pesos y al año 2,737.50 pesos.

Según el Sistema de Servicios de Agua Potable, Drenaje y Alcantarillado (SEAPAL) de Puerto Vallarta, una persona al bañarse en regadera abriendo y cerrando la llave durante 5 minutos utiliza 37 litros de agua aproximadamente, a precio de los mercaderes de agua un garrafón de 20 litros cuesta 30 pesos. Si empleamos 2 garrafones para bañarnos al día, estamos gastando 60 pesos, bañándonos todos los días al año pagaríamos 21,900 pesos. Qué decir de todas las actividades diarias de nuestra vida donde utilizamos agua, gastaríamos una fortuna por el uso adecuado de ella. De pagar lo que las empresas comerciales establecen, viviríamos trabajando para poder tener un poco de agua, menos de la que hoy consumimos. Si actualmente el agua potable no está al alcance de todos, pagando por ella a precios elevados casi nadie tendría acceso y la vida en el planeta se extinguiría.

Ante lo expuesto, sigamos preocupándonos por consumir *agua sin sodio* y fomentando una *cultura de la distinción-hedonista* cuya mirada se sustenta en

una conciencia opresora –la cual tiende a dominar todo lo que le es cercano– y una conciencia posesiva donde *ser* es equivalente a *tener*. “En esta ansia irrefrenable de posesión, se desarrolla en sí la convicción de que es posible reducir todo a (nuestro) poder de compra... tener más y cada vez más” (Freire, 2005). Con esta hambre de dominio arrasamos con los árboles que nos obstaculizan la construcción de edificios o los sobreexplotamos para obtener ganancias, asesinamos animales que nos estorban, contaminamos el ambiente, desperdiciamos agua y violentamos a las personas, todo esto bajo el lema del progreso y el desarrollo. Matamos para comprar, vender y ¿vivir? Con nuestra conciencia necrófila aplastamos la vida sin darnos cuenta que la vida también somos nosotros, se nos olvida cuidar de sí.

Cuidando de sí. Una inquietud por el agua y por la vida

Al darnos cuenta y reconocer que somos y vivimos una cultura necrófila podremos iniciar la búsqueda de una nueva conciencia por la vida, desde la vida y para la vida; la liberación de la opresión. Pero, esa nueva conciencia – conciencia para sí– o liberación implica compromiso y responsabilidad con uno mismo, con la otredad y con todo lo que nos rodea. Requiere de un conocimiento y cuidado de sí que trascienda el egocentrismo o el sacrificio de uno mismo por los otros, lo que significa ser un sujeto ético y político al mismo tiempo. Ético porque expresa cuidado y trabajo sobre uno mismo. Y político porque se ocupa y relaciona con los otros. Es conocer cuál es nuestro lugar en el mundo y entre los otros. Como menciona Foucault (2000): “Ser libre significa no ser esclavo de sí mismo y de {nuestros} apetitos o deseos”. Cuando cuido de mí, me protejo y protejo a los otros de mi tiranía. Lo que es benéfico para el sí mismo será benéfico para todos, lo contrario de la colonización u opresión.

Al ir cuidando de sí mismos podemos ver que la cultura necrófila-hedonista-opresora nos hace sentir poderosos y superiores a todo, pero cuando sometemos y controlamos nos damos cuenta que en realidad el sometido es uno mismo, presa y rehén de sí y de los objetos. En lugar de ejercer y establecer relaciones de poder móviles donde todos participemos para el bien propio y común, mantenemos relaciones de dominación que suprimen el diálogo. La pregunta es ¿qué estamos haciendo por el cuidado de sí? ¿Qué hacemos por el cuidado de uno mismo en relación con los otros y con el mundo? ¿Sabemos cuál es nuestro lugar en el mundo y con los otros? ¿Somos libres? ¿Buscamos la conciencia para sí o la conciencia opresora? ¿Qué están haciendo la Pedagogía, las pedagogas y los pedagogos por inquietar el cuidado de sí mismos y de los otros? ¿Qué estamos haciendo por el buen uso y aprovechamiento del agua y nuestro medio?

En la Grecia antigua los sofistas promovían el cuidado de sí entre los ciudadanos y gobernantes a través de interpelaciones, su quehacer más que

filosófico era pedagógico porque el cuidado de sí es el cultivo del alma o conciencia, es decir, formación o conciencia para sí. Poco a poco a través del tiempo y hasta nuestros días el cuidado de sí se ha tergiversado hasta concebirse hoy como encapsulamiento o ensimismamiento del yo y olvido de la otredad. Los pedagogos y pedagogas hemos transformado nuestras prácticas y maneras de intervenir en el mundo desde la perspectiva opresora, aunque nos resistamos el sistema nos jala y atrapa. En ese jaloneo o lucha por la libertad algunos salen desagarrados o decepcionadas al mirar a los sujetos que no permiten se les arrebaten los velos de los ojos, porque es más cómodo seguir órdenes que comprometerse y liberarse. Además, nuestras maneras de intervención casi siempre son construidas por nosotros –que a veces nos sentimos superiores o sabelotodo– y desde el sistema, casi nunca desde los sujetos o desde el problema.

Necesitamos ser más radicales y prácticos sobre todo ante problemáticas globales como lo es el uso y buen aprovechamiento del agua. Una de las críticas que se nos hace es que nuestro quehacer se queda en lo teórico-utópico, soslayando la realidad y la práctica. Nuestra labor, como ya lo mencioné, es inquietar la inquietud de sí en los otros, una tarea nada fácil porque el sistema opresor es un monstruo que se prolonga no sólo en los otros sino también en nosotros mismos o mismas y que aunque luchemos a cada momento contra él, proyecta su silueta en nosotros, crea distractores administrativos y burocráticos que omiten lo pedagógico y la inquietud o cuidado de sí.

Es menester que no sólo las pedagogas y pedagogos reflexionemos e inquietemos el cuidado del sí mismo para el cuidado no sólo del agua sino que también de nuestro medio –animales y plantas–, sino que nos involucremos todos y todas para lograr que la otredad se implique en el mundo y con el mundo, antes de que el problema sea irreversible. Comprender que al cuidar de mí mismo o misma estaré cuidando del agua y de todo lo que me rodea. Cuidar de mí es cuidar del mundo. Si no me amo no amaré nada. El amor que yo sienta por mí lo reflejaré amando a los demás y mi medio, sobre todo al agua que es parte de mí y sin ella no existiría ni existiríamos. Recordemos que amor significa sin muerte (a-sin, mort-muerte), amar la vida es amar el agua. Desperdiciar y agotar el agua es abrirle la puerta a la muerte del cuerpo y del mundo.

Las instituciones de educación superior y el desarrollo sustentable

Desde la década de 1970 a nivel mundial se han venido convocando a todos los países por medio de conferencias y acuerdos, a tomar medidas para el cuidado del agua y de nuestro medio, evidenciando que las actividades rurales y urbanas exceden en los usos del agua, provocando una mayor explotación de los mantos acuíferos sin darles tiempo a que puedan recargarse y contaminando los pocos

ríos o lagos con desechos industriales o basura. Como siempre, en los países o zonas más pobres es donde cada vez se escasea el agua porque no tienen los recursos para poder suministrarla, lo que está generando el rebrote de enfermedades parasitarias en niños menores de cinco años. Asimismo, el aumento de la población a nivel mundial se ha triplicado, por lo que se requieren cantidades mayores de agua para su consumo.

Desde 1998 la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) a través de la Conferencia Mundial sobre Educación Superior reconoce que las instituciones de educación superior son espacios que gestionan el buen uso de los recursos y son un factor necesario para el crecimiento y desarrollo sustentable de las naciones, debido a los avances científicos y de investigación que realizan. En 2009 al celebrarse la segunda Conferencia en la cual se discutieron los mismos puntos dados hace diez años, se le dio prioridad a recomendar la búsqueda del desarrollo sustentable y los retos verdes sobre la escasez del agua y el calentamiento global (Drancourt, 2009). Se hace demasiado énfasis en la formación de ciudadanos participativos, activos y responsables que generen riqueza en vez de agotarla y estén en la búsqueda constante del bien común local y global (glocal).

La pregunta es ¿cómo estamos gestionando en las instituciones de educación superior el desarrollo sostenible? ¿Cómo estamos gestionando el uso y aprovechamiento del agua y el cuidado del medio? ¿Como ciudadanos o estudiantes, profesores, autoridades e investigadores cómo hemos generado aportaciones para nuestras localidades? ¿Cómo dialogamos y consensamos soluciones a nuestras problemáticas emergentes? O ¿quizá todo queda en la simulación de un bonito discurso, pero sin praxis?

Como podemos ver, la problemática de falta de conciencia solidaria o cuidado de sí para el cuidado del agua y del medio no son exclusivos de un solo país, sino que son retos a enfrentar a nivel mundial. Más que una tarea de las instituciones educativas es un compromiso que debemos tomar las y los actores sociales de la educación. Comencemos a cambiar nuestros hábitos de consumo y uso indiscriminado por la disminución y reutilización del agua que empleamos. A veces no se requieren de grandes tecnologías para revertir los daños, lo esencial es querer, pero sobre todo comprometerse a practicar el cuidado de sí, a practicar nuestra libertad mediante relaciones de poder. Eso es participación ciudadana.

A manera de conclusión

Ante el reto global de lograr el desarrollo sostenible del agua, como estudiantes e investigadores de cualquier área de estudio necesitamos urgentemente construir dispositivos sociales y tecnológicos que permitan comprender la

actual situación y consensar medidas adecuadas para el cuidado del sí mismo y del medio. No desconectemos la teoría de la práctica ni la práctica de la teoría o la investigación de la enseñanza. Busquemos espacios y momentos de discusión y acción sin esperar a que los medios de comunicación o empresarios nos convoquen. La escuela o nuestro hogar son espacios inmediatos donde podemos incitar la participación ciudadana para el cuidado del sí mismo. Requerimos sensibilizar (nos) cambiando nuestros hábitos de uso para la reutilización. También necesitamos crear tecnologías que nos ayuden a ahorrar, procesar y reutilizar el vital líquido, así como también es menester reflexionar qué tecnologías de nuestra cotidianidad no son tan necesarias, pero que en su uso se desperdicia bastante agua. Pareciera que a mayor progreso tecnológico mayor explotación de nuestros recursos naturales; entre más deseamos ser civilizados o urbanos nos sometemos a las lógicas de consumo indiscriminado sin prever las consecuencias. Entre más bienestar urbano menos vegetación, fauna y agua y sí más contaminación. Seamos creativos e inventemos nuestros propios dispositivos para la transformación de una cultura necrófila a una cultura de la conciencia para sí.

Fuentes de consulta

- Bauman, Zygmunt. Modernidad líquida, Argentina, Fondo de Cultura Económica. 2006.
- Bergan, Sjur, et al. Public responsibility for higher education, Francia, UNESCO. 2009.
- Brovetto, Jorge. Conferencia Mundial sobre Educación Superior. La Educación Superior en el siglo XXI. Visión y Acción, Uruguay, UNESCO. 1998.
- Drancourt, Michel. The new dynamics of higher education: from development to sustainable development (reinventing progress), Francia, UNESCO. 2009.
- Foucault, Michel. Estética, Ética y Hermenéutica, México. Gedisa. 2000.
- Foucault, Michel. Hermenéutica del sujeto, México, Fondo de Cultura Económica. 2006.
- Freire, Paulo. Pedagogía del oprimido, México, Siglo XXI. 2005.
- Giroux, Henry. Teoría y resistencia en educación, México, Siglo XXI. 2008.
- Lyotard, Jean François. La condición posmoderna, México, REI. 1990-
- Campa, Homero. “Agua: Botín trasnacional”, en Proceso. México, 12 de marzo, 2006. págs. 56-61.

Documentos en línea

- Calixto Flores, Raúl (2009), *Las representaciones sociales del uso del agua*, COMIE. En www.comie.org.mx/congreso/memoria/v10/pdf/.../0177-F.pdf
Consultado el 17/05/10
- Duarte, C. (2006), *Cambio global. Impacto de la actividad humana sobre el sistema Tierra*, CSIC. En: <http://www.oei.es/decada/accion06.htm>
Consultado el 09/05/10
- Sistema de los Servicios de Agua Potable, Drenaje y Alcantarillado de Puerto Vallarta, ¿Qué es el agua? En: <http://www.seapal.gob.mx/agua.htm> Consultado el 09/05/10